

AFORISMOS IV

EUGENIO VIEJO



Tony Goya
1997

En memoria de Tony Lyons (1924 - 2007), porque
«*El agradecimiento es la memoria del corazón*»
(Massieu).

Eugenio Viejo

AFORISMOS IV

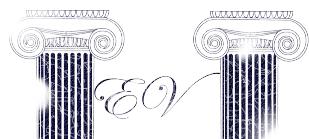
Copyright: Eugenio Viejo García
Número de R.P.I.: M-36643
(Con otro título)

Título original: *Aforismos IV*

Eugenio Viejo, 2019

Ilustración de Cubierta: Tony Lyons

Cuadro original pintado para el autor el 19/11/1997



Índice de contenido

Cubierta

AFORISMOS IV

Cuadro de Tony Lyons

Aforismos IV

Sobre el autor



Aforismos IV

Al cabo de años de vivir recluido en las tinieblas descubrió una puerta que, al abrirla, tal vez le diera acceso a la luz. Venciendo el temor a lo desconocido y la tentación de quedarse donde estaba, la abrió y descubrió que más allá sólo había la misma oscuridad.

Pasó el tiempo. Descubrió una nueva puerta y, superando el descorazonamiento, se decidió a abrirla con idéntico resultado. Solo cuando hubo traspasado así muchos umbrales comprendió que lo que tomaba por oscuridad era su luz.



Llegada la hora de escribir su epitafio, los reunidos se mostraron unánimes:

«Estuvo, pero como si no hubiera estado».

Sólo cuando el cantero se disponía a labrarlo en la lápida, desde el fondo del paisaje, donde suelen situarse los que aman sin juzgar, surgieron algunas voces discrepantes.

間

Tú que te fijas en las marcas del pasado, presta atención a las marcas del futuro. Según la física, parece que todas las huellas se encaminan al presente y que somos, ahora, el resultado de lo vivido y de lo por vivir.

間

Aunque sabía que la añoranza suele ser el refugio de los débiles, dio recuerdos en su nombre al sol que se ponía con solemnidad, a los massai saltarines con estampa de deidades egipcias, al paisaje del Great Rift Valley y al protector cielo keniata. Después siguió añorando el ya imposible pasado.

間

¿Y si como pretenden algunos el otro universo fuera este?

間

Era tal su modestia, que cuando al fin decidía engalanarse, optaba por vestirse de sinónimo.

間

Cansado, desorientado, vencido quizás, un día puso su vida entre paréntesis. Aún no parece haber salido de ellos.

間

Durante aquella etapa de su vida, los ángeles que le visitaban en sueños, en vez de estar hechos de luz y tener alas, semejaban grandes peces enfundados en batas blancas.

間

En una lápida de Oxford leyó la célebre paradoja: «*It was when he was at his weakest and most pitiful that he understood the most*».

間

—No lamento nada —dijo, y en el anuncio iba implícito ya su melancólico pesar.

間

Ese día encontró una antigua anotación mezclada con otros mensajes:
«*I don't mistrust man. What I mistrust
is man's capacity for self-delusion*».

間

Cuando encontraron lo que quedaba de él, descubrieron en los bolsillos de su ropa algunas notas garrapateadas en trozos de papel, en hojas de calendario de mesa con fechas de hacía varios años o en el reverso de un billete de autobús.

¿El contenido de las notas? Eso pertenece al secreto del sumario, pues aún queda por establecer si lo suyo fue suicidio u homicidio perpetrado por la tozuda realidad.

間

«No te escondas más», pidió a la imagen que le escudriñaba desde el espejo.

間

El caudal de su sangre era un Niágara cuyo estruendo le impedía entender los mensajes que voces queridas le enviaban.

間

De siempre se sabe que ante algo tan propio del ser humano y a la vez tan contrario a él como es la muerte, sólo cabe una alternativa: esperar a que llegue o salir a su encuentro.

間

Mientras la sangre salía de sus venas, recordó la vieja máxima del viejo Sterne:

«*Madam, el hombre y la mujer soportan mejor el dolor y la tristeza (y hasta donde alcanzo también el placer) en posición horizontal*».

間

Los amigos de justificar su pesimismo remitiéndose al futuro —«ya veo lo que viene» suele ser su frase favorita— olvidan que después del futuro siempre hay algo más.

間

«Mira dentro de ti», le aconsejó la voz socrática. «Para eso, antes tendría que salir de mí mismo», dijo él con menos ironía que pesar.

間

Al cabo de años de psicoterapia llegó el día que, a la pregunta «*Do you still have nightmares?*» pudo responder con lealtad: «No, I haven't nightmares any more...». Y al ver la sonrisa complacida del psiquiatra, silenció lo que seguía: «Now I only have daymares».

間

Cuando por fin creyó haber hallado la prueba de la inmortalidad humana y se disponía a anunciarla en beneficio de sus semejantes, fue interrumpido por la llegada intempestiva de la muerte.

間

Para narcotizar las conciencias decían: «A la larga, la verdad se impondrá». Pero omitían aclarar que «a la larga» era una entidad inexistente inventada por ellos.

間

Con el tiempo descubrió que aún quedaban aves portadoras de augurios, si bien entre los humanos parecía no haber ya quien fuese capaz de interpretarlos.

間

Se preguntó cuántos de sus semejantes compartirían la constatación que Shakespeare pone en labios de un personaje:

«*I wasted time and now time has wasted me*».

間

Para una tipología actualizada de la especie:

Los que pueden lo que quieren.
Los que quieren lo que pueden.
Los que no quieren lo que pueden.
Los que quieren lo que no pueden.

間

Con el tiempo comprendió que así como la política es el arte de lo posible, vivir es el arte de insistir en lo imposible.

最終

© Eugenio Viejo
Mayo de 2019



EUGENIO VIEJO GARCÍA (Madrid, España, 1942). Nace en el barrio madrileño de Lavapiés en el seno de una familia obrera. A los trece años abandona la escuela para comenzar a trabajar, y durante los diez años siguientes ejercerá diversos oficios al tiempo que busca ampliar sus conocimientos de manera autodidacta, estudiando idiomas y frecuentando ambientes como el Ateneo y el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. Cumplido el servicio militar emigra a Inglaterra, donde trabaja un año en un hospital próximo a Liverpool, regresando luego temporalmente a España para obtener la cartilla de navegación que le permite enrolarse en un pequeño buque mercante que navega por el Mediterráneo. Después se dirige a Rótterdam, donde es contratado como camarero de oficiales en un trasatlántico que hace la ruta Rótterdam - Nueva York.

En 1966 contrae matrimonio y junto con su esposa norteamericana emigra a Chile, donde hasta 1970 trabaja en una revista de divulgación científica en cuya creación participa, compaginando las labores periodísticas con la traducción de libros. De vuelta en Madrid, a finales de 1970 es contratado como traductor por la Agencia EFE, donde permanecerá los ocho años siguientes, compaginando su trabajo con los estudios de periodismo hasta licenciarse en la primera promoción salida de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. En esa época milita política y

sindicalmente, participando junto con otros periodistas en la publicación de la revista Gaceta de Derecho Social, creada por varios despachos de abogados laboralistas que asesoran al emergente movimiento obrero de oposición al régimen.

Después de la muerte de Franco, abandona la militancia política y sindical y, tras aprobar un concurso internacional convocado por la Organización de las Naciones Unidas, en 1977 es contratado como traductor y redactor de actas por la Secretaría de esa organización y viaja a Nueva York con su esposa y su hija, permaneciendo en dicha ciudad hasta 1987, cuando se traslada a la sede de la ONU en Ginebra para seguir desempeñando las mismas funciones. La naturaleza de su trabajo le lleva a viajar por África, América, Asia y Europa hasta que, en 1997, renuncia a su puesto en la organización mundial y vuelve a España con su familia, radicándose en Madrid y dedicándose desde entonces a la traducción y la escritura.